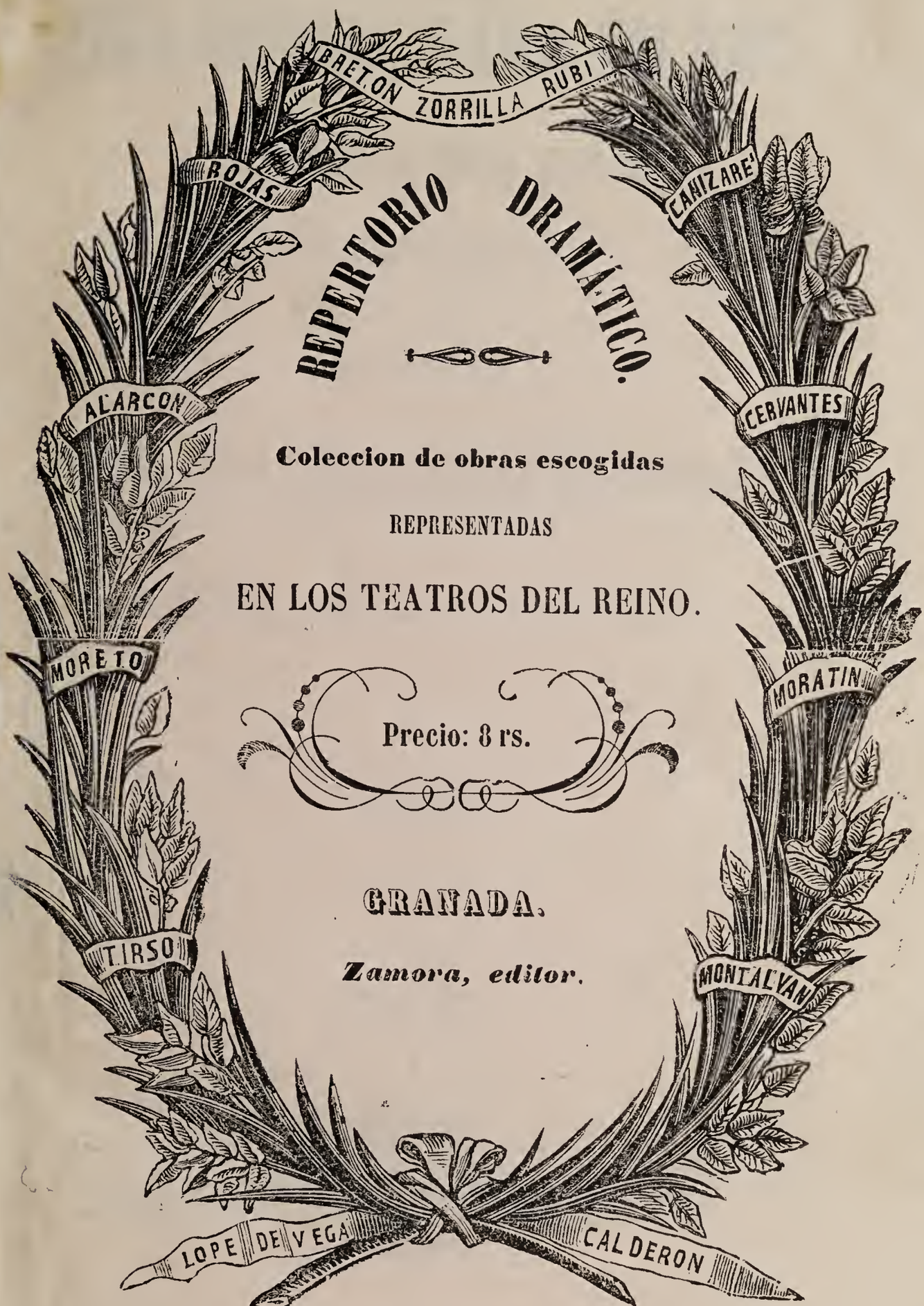

REPERTORIO DRAMÁTICO.

Coleccion de obras escogidas

REPRESENTADAS

EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 8 rs.

GRANADA.

Zamora, editor.

REMOTE STORAGE
444:1
Sp24
v.444

UNA ESPOSA PARA UN REY.

DRAMA EN TRES ACTOS

Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. José Fernandez Gimenez.

Representado con aplauso en el teatro de Granada.

Núm. 27.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1853.

PERSONAJES.

CATALINA CORNARO.
MARIETTA.
LUSIÑAN, rey de Chipre.
EDMUNDO.
MOCENIGO, miembro del Consejo de los Diez.
ANDRES, padre de Catalina,
RUGIERO.
NAVAGIERO.
MEDICO.
PIETTRO.
BELTRANO.
NICCOLLO.
JACOBO.
BERTUCCI.
LIONE.

CABALLEROS DE LA RODA, GUARDIAS, GONDOLEROS.

La escena es en Venecia el primero y segundo acto, el tercero en Chipre.

Esta obra pertenece al Repertorio Dramático, *propiedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del creino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, sus-Riciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.*

Acto primero.

Taberna pobremente amueblada con puerta lateral á la derecha que se supone dar al interior, ventana á la izquierda y puerta al fondo de comunicacion esterior con un pequeño vestíbulo.

ESCENA PRIMERA.

PIETTRO, JACOCO, BERTUCCI, LIONE *y gondoleros en una mesa.*

JAC. ¡Arriba por la república!
apronta mas vino, Piettro!
BER. Plegue á Dios que como ahora
siempre la suerte gocemos.
JAC. Bebamos, que Chipre paga;
vive Dios, que brazo y hierro
han sabido bien ganar
el cipriota dinero.
Ojalá que un Lusiñan
todos los dias tuviésemos
que reponer en el trono,
por sus vasallos depuesto.

LION. Bravo! y fué el amor de patria
ó fué del oro el deseo,
el que te llevó á medir
con los de Chipre tu hierro?
JAC. Deten la lengua, menguado!
que de instintos, el primero
es el de patria, despues
abrasa el del oro el pecho.
Sabedora la república
del mal dirigido intento
con que á su rey destronaron
los cipriotas inquietos,
pidió auxilio á nuestro brazo;
y por Dios que perecemos
con Venecia ante los muros
de Chipre, á no haber repuesto
al monarca destronado
sobre su real asiento.
Hoy en muestra de la paz
que reinará entre ambos pueblos,
Lusiñan dará su mano
á la mujer que el consejo
elija de la república;
mas juro que si un denuesto
sufriera la tal de Chipre,
de sangre ciento por ciento
pagaran por el ultraje
á nuestra patricia hecho.
BER. Bien hablado! sé, Jacobo,
que al vencer te sobra aliento.
LION. Y á propósito que hablamos
de la eleccion del consejo;
quién es, sabeis, la escogida?
BER. Hoy corria por el pueblo
que Catalina Cornaro.
JAC. Catalina? vas derecho!
si da la mano á un francés,
y ya está todo dispuesto
para la boda.
BER. En buen hora;
yo lo que he sabido cuento:
quede la verdad intacta.
LION. A un francés dices? no creo
que el patricio Andrés, su tio,
dé su nombre á un estranjero.

JAC. Pues tenlo por positivo;
el aparato está hecho,
y diz que es valiente el mozo,
y la ama con estremo.
LION. Su nombre?
JAC. Edmundo.
LION. Me suena
el nombre de ese estranjero...
JAC. En fin, que buenas las tengan,
no es esto de nuestro objeto.
La hora de marchar avanza:
apuremos!
TODOS. Apuremos!
PIET. La oracion va á dar...
JAC. Corriente:
(Da una bolsa.)
á tu antojo cobra, Piettro.
PIET. Franco venis hoy, Jacobo.
JAC. Al grano y menos rodeos.
PIET. Cobrado está.
BER. La oracion.
JAC. Marchémonos, pues.
TODOS. Marchemos.

ESCENA II.

PIETTRO, *despues* NAVAGIERO, BELTRANO, NICCOLLO.

PIET. Al fin hubo quien hiciera
algun gasto de provecho.
Cerremos, pues, que ya es hora,
y mañana dira el tiempo.
BELT. Piettro!
PIET. Quién vá?
BELT. Deja paso.
PIET. No es hora ya de pasar.
BELT. Por qué no? que recelar
tienes algo?
PIET. Por si acaso.
BELT. Me conoces?
PIET. Ah! sois vos?

BELT. Sí, é interesa que abras.
PIET. Pero ved...
BELT. Menos palabras!
PIET. Pasad pues.
BELT. Guárdete Dios.
PIET. Y venis buscando...
BELT. Nada,
buen Piettro, no te interesa.
Coloca sobre una mesa
luz, que la noche es ya entrada.
PIET. Siempre con misterio igual.
(*Yéndose por luz.*)
NAV. Pues la oracion ya sonó,
y á estás horas nos citó...
Quizá se tarde...
BELT. No tal.
PIET. Do mandasteis la luz dejo.
(*Lo hace.*)
BELT. Convenido; y si te place,
bien á la ocasion nos hace
un buen trago del añejo.
(*Piettro obedece.*)
NAV. Bien pensaste; fatigados
nos hallamos.
BELT. Sí, que hoy
queria vernos, por quien soy,
un momento sosegados.
La república no paga
el trabajo que prestamos;
recelo á fe no abrigamos
de que no la satisfaga.
Somos instrumentos fieles
de la república, es cierto;
pero aqui si bien acierto
á mayor crueldad, mas fieles.
NAV. Y no has podido saber
para qué el jefe nos quiere?
BELT. Mande lo que le pluguiere,
no sé mas que obedecer:
tardará solo momentos.
PIET. Tomad lo que habeis pedido.
(*Sacando unas botellas.*)
BELT. Perfectamente ha venido.
Vino, pues, á los sedientos!
ya tú retirarte puedes.

PIET. Pero la entrada está abierta,
y he de cuidar de la puerta.
BELT. Te he dicho que no te quedes.
PIET. Me retiraré.
BELT. Eso es;
á que te se llame espera.
PIET. Que Dios protegeros quiera.
BELT. El te guarde; hasta despues.
Ahora beber ya podemos
sin recelo...
NAV. Bien pensado,
y por quien nos ha citado
gozosos brindad.
BELT. Brindemos,

ESCENA III.

Dichos, RUGIERO.

RUG. Beltrano?
BELT. Sois vos, señor?
RUG. No te engañas: he tardado?
BELT. Apenas hemos llegado
cuando apareceis.
RUG. Mejor;
no hay tiempo que malgastar:
y tu góndola?
Está al pié
de aquesa ventana.
RUG. Vé,
que alli tienes que esperar.
La escala?
BELT. Vedla.
RUG. No es mala:
por allí la arrojarás
y de abajo aguardarás
á quien trepe por la escala,
con dos solos remos, ande
tu góndola...
BELL. Bien está;
y á do mi rumbo será?

RUG. Adonde el que bogue mande.
BELT. Corro la escala á poner.
RUG. Dos remos. (*Recordándole.*)
BELT. Y del primero
que baje la órden espero.
RUG. Entendido.
BELT. Hasta mas ver.
(*Vase por la escala.*)
RUG. Vuestra góndola?
NAV. Está lista.
RUG. En ella ireis apostados
al canal, do recatados
hareis porque no sea vista.
NAV. Luz no tendremos?
RUG. Ninguna:
en sombra habeis de ocultaros
no os vendan al divisaros
al resplandor de la luna.
NAV. Y los dos juntos iremos?
RUG. Si, que habeis de aventajar
á Beltrano en el bogar
marchando con cuatro remos.
Si de esa ventana veis
que por seña una luz brilla,
al momento vuestra quilla
hasta la escala traereis:
y á quien os dé la señal
conducid á donde quiera:
id, pues la góndola espera
en las sombras del canal.

ESCENA IV.

RUGIERO, *luego* PIETTRO.

RUG. No se quejará de mí
Mocenigo; cuanto dijo
con el afan mas prolijo
exactamente cumplí;
pero aun me resta otra cosa:
Piettro!

PIET. Quién manda? ah! sois vos?
Antes no os ví... guárdeos Dios.
RUG. Te estraña verme?
PIET. Es honrosa
vuestra presencia en mi casa,
y el qué no acierto á saber
os ha podido traer.
RUG. Sosiégate, nada pasa,
buen Piettro; sin duda alguna
viendo del dux un agente,
has mirado ya pendiente
de una seda tu fortuna.
PIET. Señor...
RUG. Menos cumplimiento.
PIET. Y en que os puedo yo servir?
RUG. Un recado de escribir
necesito.
PIET. En el momento.
Alguien llega...
RUG. Vé quien es.
PIET. Un encubierto.
RUG. Adelante!
Trae lo que pedí al instante,
y retírate despues.

ESCENA V.

Dichos, MOCENIGO *enmascarado.*

MOC. Rugiero!
RUG. Silencio, ahora!
MOC. Está todo?
RUG. Cual dijiste.
MOC. Y con qué escribir pediste?
RUG. Traeranlo aqui sin demora.
PIET. Dónde el tintero coloco?
RUG. En esta mesa.
PIET. Alla vá.
RUG. La puerta cierra.
(Mocenigo escribe.)
PIET. Ya está,

y me marcho.

MOC. Espera un poco.
Cuida si alguien á la puerta
llega á tocar, y si ves
que alguien escrito aqui es
dejarasle entrada abierta.
Puedes marchar.

PIET. Dios os guarde. (*Vase.*)

MOC. Todo va perfectamente;
has cumplido diligente
tu comision esta tarde:
aplaudo tu exactitud.

RUG. Pero aun falta...

MOC. Qué?

RUG. Aclarar
esta manera de obrar.

MOC. Estinguiré tu inquietud:
me impelen á obrar asi
la patria y el corazon;
de patricio y hombre son
los intentos que hay en mí.
Sabes que Chipre enemiga
siempre de Venecia fué.

RUG. Es cierto, mas tambien sé
que hoy se ha trocado en amiga.

MOC. Sí, volviendo á Lusiñan
el trono que habia perdido:
pero con eso cumplido
no está de Venecia el plan.
Necesita sostener
la liga entre ambas naciones,
y en amistad condiciones
á su rival imponer.
Necesita que una esposa
tome Lusiñan de aqui,
subyugando el cetro asi
por una liga forzosa.
Que el rey olvide sus penas
en los goces del amor
que le concede un señor
en precio de sus cadenas;
y si un tiempo los rigores
del yugo el esclavo siente
al contemplar se contente
son sus cadenas de amores.

Rug. Todo esto no me esplica
como ha podido dar causa...
Moc. Oye, Rugiero, y mas pausa,
sabrás lo que significa.
Siendo del consejo, obrar
pude bien á mi placer
escogiendo la mujer
que á Lusiñan se ha de dar.
Cumplo cual patricio así,
realizando la esperanza,
al par de cierta venganza
que hace tiempo resolví.
Una mujer en Venecia
existe, que por mal sino
vió mi amor en su camino
y loca mi amor desprecia:
la que olvidando quien soy
insensata ha preferido
á un francés para marido
y firma el contrato hoy.
Rug. Quién! Catalina Cornaro?
tú la amaste?
Moc. Sí, por Dios!
Amor triste que á los dos
cuéstanos al fin tan caro:
ella en su desprecio lanza
baldon eterno á mi nombre;
mas yo, por la fe de hombre,
la juro eterna venganza;
y la cumplo: mi eleccion
en el consejo fué oida;
Catalina es la escogida
para la rival nacion.
Ocupe en buen hora el trono:
que de la diadema el peso
la hará sufrir con esceso
los rigores de mi encono.
Rug. Vive Dios! que tu escelencia
admiro de proceder.
Moc. Aun lo podemos perder
todo, si falta prudencia.
Sé bien que el patricio Andrés,
como tio de Catalina,
aprueba que su sobrina
la mano entregue á un francés:

si en tiempo no aventajamos
sin dejarles sospechar,
cuando queramos obrar
desposados los hallamos.
No hay un momento de sobra:
esta noche aprovechemos,
que es el plazo que tenemos.

RUG. Por mí, manos á la obra,
(*Dan las ocho.*)
Oyes la hora? ya Andrés
cual le cité vendrá aqui.

MOC. Y Edmundo?

RUG. Tambien le di
su cita para despues.
Ahora entiendo la razon
de estas citas.

MOC. Los instantes
vuelan; oye, y cuanto antes
á obrar sin mas dilacion.
De la taberna al volver
hallarás tres embozados,
hombres que por mí pagados
saben te han de obedecer.

RUG. Y qué hacer debo?

MOC. Esperar
en silencio el mas profundo,
y en cuanto deis vista á Edmundo,
espada en mano atacar.

RUG. El francés, bien y que muera.

MOC. Jamás! mejor que su muerte
es en mis manos su suerte:
cuidad pues que no se hiera:
hareis seña al embestir,
que á librarle yo saldré
y á hierro os acosaré
para que finjais huir:
mas quedareis prevenidos,
porque á la casa de Andrés
hemos de marchar despues.

RUG. Estaremos escondidos.

MOC. Y cuidad si llega alguno,
para impedirle la entrada,
no sea la trama escuchada
por un oido importuno.

PIET. Señores, hácia la puerta

el patricio Andrés avanza.
MOC. Corre, pues, sin mas tardanza
y con la gente está alerta.
(*Llaman á la puerta.*)
PIET. Que llaman.
MOC. Andrés será.
RUG. Se me olvidaba decir
que haremos un silvo oir,
y esta la seña será.
MOC. Adios pues, la puerta franca!
ya estorba aquí tu presencia.

ESCENA VI.

ANDRES, MOCENIGO.

AND. Aqui un encubierto..?
MOC. Pasa,
buen Andrés, y nada temas.
AND. Es Rugiero?
(*Encontrándole junto á la puerta.*)
RUG. Sí, acercaos,
que quien citar mandó, espera. (*Vase.*)
AND. No comprendo...
MOC. Qué. te estraña
mirarme la faz cubierta?
No me conoces? (*Descubriéndose.*)
AND. Mocenigo!
MOC. El mismo... llega y te asienta.
AND. Por Dios que confuso estoy!
Un *consejero* en *Venecia*,
para citar á un patricio
lo hace en una vil taberna?
MOC. Te admiras?
AND. Sí, por mi fe,
que en poco mi casa aprecias,
ó soy tan vil que la tuya
para una cita me niegas!
MOC. Sin razon juzgas, Andrés,
al reprocharme en tus quejas;
porque ni una ni otra parte

son para el asunto buenas.
AND. Se trata pues...
MOC. De servicio
á la república.
AND. Es esa
ya muy distinta cuestion,
y es fuerza que razon tengas
para haberme aqui traido:
en tal caso, cuanto quieras
manda, que dispuesto estoy
á todo en pro de Venecia.
Nada me estraña en la cita,
y perdona si mis quejas
pudieron...
MOC. De ningun modo;
á no saber no hay ofensa.
Dijiste que á todo estabas
dispuesto...?
AND. En cuanto se versa
con el deber de un patricio:
porvenir, vida y hacienda,
esceptuando la honra,
porque prenda como esta
no es mia y si de la patria;
si al buen servicio interesan
cuando quiera las reclame
y en un todo suyas sean.
Qué piden? que sacrifique
mi paz de alguna manera
sirviendo algun cargo?
MOC. No.
AND. Qué, pues, piden? mi cabeza?
de la república es.
MOC. Injusta peticion fuera.
AND. Qué es entonces? mi fortuna?
mendigo mañana sea
si á la república place.
MOC. Y tú fundas la riqueza
solo en bienes de fortuna?
AND. No comprendo...
MOC. Otra en tí encuentra
la república, de sangre
que en mas alto grado aprecia.
AND. Repito que no lo entiendo:
quien ofrece su cabeza,

qué mas sangre puede dar?
qué mas decision esperan?

MOC. Otra, buen Andrés; y juro
que mas que todas te cuesta.
Dime, una sobrina tienes
cuyo tierno amor te ciega;
pues bien, y si la república
esa mujer te pidiera...?

AND. Forzárame á denegarla.

MOC. Realizose mi sospecha:
he aqui aclarado el misterio
que en mi peticion se encierra:
á todo estás decidido
menos á lo que interesa.

AND. Consejero, mal me juzgas:
hasme pedido una prenda
que no es mia.

MOC. De quién es?

AND. De quien su tálamo espera.

MOC. Dijiste que la honra sola
era del patricio agena.
Y aun ademas: ¿Catalina
dará algun dia á Venecia
hijos, con el claro nombre
que honor de la patria fuera;
ó profanada la raza
de la república en mengua,
la noble sangre patricia
será trocada en francesa,
viendo manchados sus fastos
por una mano estranjera?
Patricio que das á Francia
lo que á la patria deniegas..!
Dónde está tu decision?

AND. Deten, por Cristo, la lengua,
que al insultarme insensato
das insultos á Venecia.
Mi palabra está empeñada
á un francés, y una diadema
ofrecida, despreciara
por sostener mi promesa.
Una vez rota la fe,
esas gentes, qué dijeran
del honor de un veneciano
que obraba con tanta mengua?

Moc. Bien, por tu rectrato, Andrés,
te se ofrece recompensa.
And. Cual mi palabra, qué vale?
Moc. Lo que has dicho, una diadema.
Allá en Chipre á Catalina
la corona real espera,
la mano de un Lusiñan
y el apoyo de Venecia.
Aqui... muerte al estranjero
que abandonando su tierra
viene á mendigar el nombre
de que vil quizá carezca,
y esterminio al que á la voz,
de la patria se deniega;
escoge pues: trono ó muerte;
ó el dogal ó la diadema.
Las horas están contadas,
y tu decision se espera
afirmativa ó contraria
para obrar segun convenga.
And. Viven los cielos!
Moc. Y advierte
que pronuncias la sentencia
de Edmundo y de Catalina
si á negarte firme llegas.
And. Y ese hombre..?
Moc. Está en seguro,
y responde su cabeza
á la patria desoida
de tu negativa terca.
And. O la deshonra ó la muerte!
triste eleccion me presentas.
Moc. Escoge pues.
And. Oh! no sé
que muerte será mas fiera!
Si la de vida en honor
ó de honor en existencia.
Verdad es que la repùblica
quebrantar mi fe me ordena.
Moc. Entonces, qué te detiene?
And. Oh! cúmplase cual desea:
obre yo como patricio;
no me acuse la conciencia
la muerte de Catalina
libre á costa de mi mengua.

MOC. Consientes?
AND. Sí, solo Dios
comprende cuanto me cuesta.
MOC. Bien, Andrés, nunca otra cosa
esperar de tí pudiera.
Dentro de un plazo muy breve
tu sobrina será reina,
y el precio de tus servicios
lo hallarás en su diadema.
Ahora falta que me entregues
de tu asenso alguna prenda
con que dar fe en el consejo...
AND. Toma, y este anillo sea.
MOC. Esta noche Catalina
debe partir de Venecia.
AND. Tan pronto?
MOC. Sí, no hay momento
que perder; marcha sin treguas
á prevenirla, que esté
á media noche dispuesta.
AND. Pero...
MOC. El asenso está dado
y vé en mi mano tu prenda.
AND. Es verdad; marcharé pues.
MOC. Dios te guarde.
AND. Con él queda,
y no quiera que algun dia
deba llorar mi flaqueza. (*Vase.*)

ESCENA VII.

MOCENIGO.

Al fin en la red cayó:
mísero Andrés, Catalina
su desdicha y tu ruina
con el desprecio compró.
No ha visto que de mi encono
el peso ha de ser tan grave
que su cetro será llave
de la prision de su trono:

que del sueño al despertar
en que hoy la aduerme la suerte,
verá orlada por la muerte
su corona de pesar.
Que al mirar en su redor
borrar verá su esperanza
la huella de la venganza
á la sombra de un traidor;
y al recorrer su camino
fin buscando á sus pesares,
verá entre crudos azares
la mano del asesino.
En mal hora, Catalina,
hicísteme tu enemigo,
porque Venecia conmigo
fraguando estamos tu ruina.
Mas no tanto á la esperanza
de vernos vengados demos:
antes con prudencia obremos
que en pos vendrá la venganza.
Aun la seña no ha sonado;
tarde me parece ya:
si el tal francés no vendrá?
habrá acaso recelado...?
Piettro! sepamos si ha visto
algo, pues si no le incita
á Edmundo á venir la cita,
la hicimos bien; voto á Cristo!

ESCENA VIII.

MOCENIGO, PIETTRO.

PIET. Mandad.
MOC. Qué observaste?
PIET. Nada.
Desque Andrés cerró la puerta
está la calle desierta;
como es ya la noche entrada...!
MOC. Está bien; pero te advierto
si algo llegas á escuchar,

que tu deber es callar:
lo entendiste?

PIET. Como un muerto.

MOC. Y aunque oigas lo que oyeres
ni temas ni intentes ver
lo que pueda suceder
si vivir tranquilo quieres.

PIET. Bien, la pobreza me enseña
á callar, mirar y oir,
y no haré esfuerzo al cumplir
lo que hais mandado.

(Suena un silvido.)

MOC. La seña.

PIET. Qué sonó?

MOC. Silencio!

PIET. Callo.

MOC. Son ellos si mal no oí;
esta es la hora, sí, sí.

PIET. Temblando por Dios me hallo.

MOC. Repite.

EDM. (*Dentro.*) Infames!

MOC. Su voz.

EDM. A mí con cuantos esteis
mi cólera probareis.

(Ruido de espadas.)

MOC. Ya luchan..! corro veloz...!

VOCES. (*Dentro.*)
Muera el estranjero, muera!

MOC. Cobardes!

PIET. No bien escucha
los clamores de la lucha
á ella va como una fiera.
Oh! válgame la Madona!
allí está, entre cuchilladas,
y por Dios que en estocadas
á ninguno el tal perdona.
Cejan... vuelven otra vez.

MOC. Por los cielos! no cejeis
y el pago recibireis
de tan ruin avilantez.

PIET. Mejor es huir, sí, sí,
que embebido no me alejo
y peligra mi pellejo
si me vé observando aqui.
Sáqueme el cielo con bien

no sea que en tal combate
el uno al otro se mate
y lo pague yo tambien. (*Vase.*)

ESCENA IX.

MOCENIGO, EDMUNDO.

MOC. (*Aparte.*)
Mejor que esperé han cumplido.
EDM. Vos, quien fuereis, caballero,
que acorreis al estranjero
y le amparais desvalido...
MOC. Ese lenguaje olvidad,
que á quien cumple su deber
nada le hay que agradecer.
Cumplimientos escusad.
EDM. Pero quién sois me direis...?
MOC. Es inútil, soy un hombre
de tan oscuro renombre
que importa mas lo ignoreis.
EDM. El antifaz arrancaos
al menos.
MOC. Si á tal llegara,
fuera inútil que ocultara
mi nombre; asi contentaos
con saber que vuestro paso
es seguido por traidores,
y libre de sus furores
os hais visto por acaso.
EDM. Mas bien por vuestro valor.
MOC. Ya os dije que ese lenguaje
suprimierais, porque ultraje
puede causar á mi honor:
por qué hasta aqui habeis venido?
por una cita, no es esto?
pues quien por ella os ha espuesto
debe haberos defendido.
EDM. Con que vos sereis quizá...?
MOC. Quien os ha citado, sí:
estrañais lo haya hecho aqui?

EDM. No tal... su razon habrá.
MOC. Vais á oirla: conoceis...
(*Mostrándole el anillo.*)
EDM. Cielos! este anillo es...
MOC. De quién?
EDM. Del patricio Andrés:
cómo es que vos lo teneis?
MOC. Veis el blason, es bien claro,
que si en mano agena está
prenda este anillo será
de la fe de Andrés Cornaro.
EDM. Prenda decis? esplicad
que encuentro misterio...
MOC. Sí:
y para aclararlo aquí
os tengo citado.
EDM. Hablad.
MOC. Vos amais á Catalina:
qué preferireis mejor?
olvidarla por amor,
ó comprar con él su ruina?
EDM. Por quien soy que no sigais
en la propuesta.
MOC. Un momento,
escuchadme, Edmundo, atento;
despues obrad cual querais:
la república reclama
de Catalina la mano:
todo intento será vano
de parte de quien la ama.
EDM. Y ella?
MOC. Estos planes abona.
EDM. Cielos!
MOC. Y es muy natural.
EDM. Qué decis? y mi rival
que la ofrece?
MOC. Una corona.
Pesad, pues, del corazon
en la balanza el poder
y el amor, y podreis ver
cual produce mas pasion.
EDM. Vive Cristo! quien seais
por mas qne me hayais salvado,
que algun lazo habeis armado
y en él prenderme intentais;

mas descubrios la faz,
que os juro ya me ha pesado
el misterio haber dejado
que oculta vuestro antifaz.

Moc. Asi pagais el aviso
de quien os quiere salvar?

Edm. Y quién os manda avisar?
decidme, qué compromiso
entre nosotros mediara
para que interés tomeis
por salvarme cual lo haceis
sin dar por ello la cara?
Oh! sospecho mal que os cuadre
que es la traicion vuestro objeto.

Moc. Ten la lengua y mas respeto
á un amigo de tu padre.

Edm. Vos de mi padre..?

Moc. Sí, Edmundo!
y harto el recordar me cuesta
por tu sospecha funesta
lo que perdí en este mundo.
Juntos nos meció la infancia,
é igual nuestra suerte fué,
hasta que yo abandoné
el suelo amado de Francia;
y hoy que á tí me trae la suerte,
hijo del antiguo amigo,
cumplo cual debo contigo
librándote de la muerte.
He aqui mi razon cual es:
tus pasos están contados,
tus asesinos pagados,
vendido al consejo Andrés:
Catalina te desprecia,
y con ambicioso afan
la mano de Lusiñan
solo por su cetro aprecia;
y tú, pobre (no es ofensa),
si al olvido no te avienes,
con Chipre y Venecia tienes
lucha abierta sin defensa.
Escoge, pues: ó el olvido
de ese amor harto funesto,
ó estar á la muerte espuesto?
resuelve y toma partido.

Antes del dia rayar
tu suerte será cumplida,
y á Catalina perdida
verás tras el alta mar.

EDM. Hoy su fe me habia jurado.

MOC. Te han hecho traicion despues:
hé aquí la prenda que Andrés
por su promesa ha entregado.

EDM. Oh! no lo puedo creer!

MOC. Tanto recelo sofoca;
que ella misma por su boca
pronto te lo hará saber.

EDM. Cómo!

MOC. Te fias de mí?

EDM. Hablad.

MOC. Yo te haré llevar
donde la puedas hablar.

EDM. Esta misma noche?

MOC. Sí.
Hay de esa ventana al pié
una góndola que espera
bogar á donde yo quiera:
si te place, en ella vé,
y á la casa llegarás
de Catalina; servir
podrá una escala á subir
y á su aposento entrarás.

EDM. Pero asaltar de ese modo
la casa...

MOC. No hayas reparo
si amas á la de Cornaro.
Estarás dispuesto?

EDM. A todo.
Mas antes, cómo advertirla..?

MOC. Siendo con tiempo avisada
no la estrañe tu llegada;
aquí puedes escribirla:
no habrá detencion alguna;
de esa carta cuidaré
y prometo hacer que esté
en su mano á hora oportuna.
Aun recelas? quiero mas.
Pon á las doce la cita;
verá que por tí está escrita;
pero no la firmarás.

EDM. En tal caso escribiré;
loco soy en este instante,
recelo, y obro no obstante:
no sé que pasa, no sé.
MOC. *(Aparte.)*
(Tambien en la red cayó.)
EDM. Está.
MOC. Ya puedes marchar,
y si aun te ama, y robar
la logras, te encubro yo.
EDM. Marchemos.
MOC. Haré señal:
(Da tres palmadas.)
algo escuchas?
EDM. Las palmadas
son abajo contestadas:
están dispuestos?
MOC. Si tal.
EDM. Ahora, escuchad: mis amores
en vuestros labios he oido,
no huyo si me habeis vendido
pues no se huyen los traidores;
mas si mi fatal estrella
por buscar á Catalina
me trae esta noche la ruina,
vuestra es mi muerte, no de ella. *(Vase.)*

ESCENA X.

MOCENIGO.

Ten por cierta esa esperanza
y apura la hez del dolor
en la copa del amor
fermentado en la venganza.
Boga infeliz, que la quilla
de tu góndola remera
de tu vida en la carrera
cercándote va á la orilla;
boga arrastrado del sino
por el mar de la ilusion,
y no mires la traicion

que te aguarda en tu camino.
Mas, pese á la suerte impia!
de Catalina el amor
te arrastró á tanto rigor,
suya es la culpa, no mia.
Ah, de mi gente!

ESCENA XI.

Dicho, Rugiero *y asesinos.*

Rug. Ya está
todo despachado?
Moc. Sí:
mira su góndola allí;
que lenta bogando vá.
No hay momento que perder,
pues propicia es la ocasion,
en marcha sin dilacion
nos debemos de poner.
Rug. Corriente. Y á dónde vamos?
Moc. Casa de Andrés al instante:
ó es Catalina mi amante
ó á Chipre nos la llevamos.
Piettro!
Piet. Mandad.
Moc. Que se olvide
el nombre de quien ha estado
aqui esta noche.
Piet. Olvidado:
por mi silencio descuide.
Moc. Toma y guarda.
Piet. A tanto llega
vuestra bondad...
Moc. Ten presente
que ojo y boca aqui imprudente
para siempre calla ó ciega.
Y la señal?
Rug. Esta es:
al brillar la luz vendrán;
velos, llegándose ván.
Moc. Casa del patricio Andrés.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Habitacion de Catalina: reclinatorio con libro: ventana al foro: puertas á derecha é izquierda cubiertas de tapices.

ESCENA PRIMERA.

MOCENIGO *y asesinos.*

Mocenigo aparece con su gente, oculta la carta de Edmundo en el libro que habrá sobre el reclinatorio y van todos á ocultarse detrás de un tapiz.

ESCENA II.

CATALINA, MARIETTA.

CAT. Al fin despierta me veo:
ya es noche, mucho he dormido.
Marietta?

MAR. Mandad, señora.

CAT. Ha mucho llegó mi tio?
MAR. Aun esperándole estoy.
CAT. Cómo es eso, no ha venido?
MAR. No; qué os estraña?
CAT. Tan tarde!
MAR. Ved que bien lejos vivimos
de la ciudad, y que hacer
todos los preparativos
de la boda tiempo quiere.
CAT. Con todo, segun que miro
es cerca de media noche:
nunca á estas horas mi tio
faltó de casa: y Edmundo?
MAR. Marchose y no ha parecido
todavia.
CAT. Yo no sé
que presagio intempestivo
me intimida.
MAR. Qué decis?
CAT. Un funesto vaticinio
me agita.
MAR. Por qué razon?
ne sé que tengais motivo
para que mal augurando
os hayais entristecido.
CAT. Una locura será;
solo un ensueño, un delirio;
mas la angustia que me aqueja,
Marietta, necesito
compartir con otro pecho.
Hay un hombre en mi camino
por el poder escudado,
de la traicion mantenido:
vil espia de mi amor
que asesta infame sus tiros
y esconde la torpe mano
con que el golpe ha dirigido.
MAR. Y ese hombre..?
CAT. Calla, calla,
que estamos en el recinto
de Venecia, y las paredes
son para el consejo oidos.
MAR. Desechad esos temores,
señora: mañana mismo
esposa sereis de Edmundo,

y en un tiempo tan medido
no es posible que descargue
todo su rigor el sino.

CAT. Insensata! tú no sabes
que en solo un momento, siglos
se agrupan de padecer;
que una vez el pecho herido,
por leve que fuere el daño,
abre la puerta al martirio,
y el pesar busca pesares
y el dolor crece en sí mismo.

MAR. Señora, por Dios!

CAT. Bien dices;
ilusion del sueño ha sido
la causa de mi ansiedad,
y es mengua crea en delirios
quien siente su corazon
mas grande que su destino.

MAR. Asi os conozco.

CAT. Marietta,
un momento necesito
estar sola.

MAR. Cómo es eso!
para á solas afligiros
quereis que de vos me aparte?
de vuestro pecho intranquilo
para desgarrar la llaga
con ese augurio aflictivo?

CAT. No, Marieta; solo quiero
descansar, y te suplico
me dejes sola un instante.

MAR. En tal caso me retiro.

CAT. Cuida de avisarme luego
que llegue á casa mi tio.

ESCENA III.

CATALINA.

Mañana mismo he de ser
de Edmundo; mañana ya
mas el alma no tendrá
de la traicion que temer.
No miraré ya traidores
avaros en mi redor
que mendigando mi amor
pretendan ser mis señores.
Segura de la venganza
que por do quiera me acosa,
veré renacer dichosa
y tranquila mi esperanza.
Sí, sí; Edmundo será mio,
y en su pronta ancianidad
gozará felicidad
á nuestro lado mi tio;
mas, ay Dios! solo placer
ya por mi enlace presiento,
y quién sabe en un momento
lo que puede suceder!
No hay quién se posa en mi huella
do quier dirijo la planta?
do quiera no se levanta
cruel el rigor de mi estrella?
ah! sí si; el furor insano
debo temer de un traidor,
y no hay mas atroz furor
que el de un noble veneciano.
Quizá, quizá mi esperanza
por Mocenigo es perdida:
quizá decide mi vida
de mi tio la tardanza.
Mocenigo es del consejo:
de venganza siempre avaro,
y en vengarse no ha reparo
del veneciano mas viejo:

que no teme la mancilla
del poder la infame grey:
su capricho es nuestra ley
y su ley es su cuchilla.
Ah! estos tristes pensamientos
martirizándome están
y en tanto en su curso van
avanzando los momentos:
y nadie, nadie parece;
si allá en Venecia..? Dios mio!
que presagio tan impio!
hasta el alma me estremece.
Ora, pues, pobre mujer:
tranquiliza el corazon
en la cristiana oracion.
(*Abre el devocionario y cae una carta.*)
Pero, qué llegó á caer?
Una carta! santo cielo!
quién hasta aquí penetró
y en el libro la escondió?
deberé saciar mi anhelo
en su lectura? Dios santo,
si hago mal..! mas quién aquí
la colocó? pese á mí,
que esto parece un encanto.
No quiero mas esperar;
rompo de su sello el broche:
«Catalina, á media noche
hasta tí debo llegar.»
Cielos! qué es esto? y sin firma!
pero es de Edmundo, sí, sí;
y esta noche vendrá aquí:
su contenido lo afirma.

ESCENA IV.

Dicha, MARIETTA, *despues* ANDRES.

MAR. Ha acabado de llegar
vuestro tio, señora.
CAT. Cuándo?
MAR. Ahora mismo. está esperando
que os venga el aviso á dar.
CAT. Dile que pase al momento,
y para bien sea Dios mio
la llegada de mi tio.
AND. *(A Marietta que se va.)*
Vé y prepara mi aposento.
Catalina, Dios te guarde.
CAT. Tambien á vos: que traeis?
todo dispuesto lo habreis,
pues hais venido tan tarde.
AND. Jamás llegara á venir.
CAT. Qué decis? hablad, hablad,
y mi angustia sosegad.
AND. *(Aparte.)*
(Cuánto tiene que sufrir!)
CAT. Enmudeceis! vuestra frente
negro presagio nubló!
visteis á mi Edmundo?
AND. No.
CAT. Decid por Dios, que impaciente
me teneis.
AND. Escucha pues,
y no des rienda al dolor:
la libertad de tu amor
de la república es.
CAT. Cielos!
AND. Asi lo he jurado
CAT. Y con qué derecho vos..?
AND. Con el que tengo de Dios,
y de tu padre he heredado.

La república lo manda;
yo obedezco cual patricio.

CAT. Y he de hacer yo el sacrificio
á vos siendo la demanda?
y he de olvidar mi pasion
porque un tirano poder
quiera leyes imponer
á la ley del corazon?
Mal por Dios hais ofrecido,
y juro que arrepentir
os tendreis: porque cumplir
no podreis tal prometido.

AND. Catalina!

CAT. Mas no hablad:
resuelto está cuanto ois;
que os niego lo que pedis
á la patria contestad.

AND. Solo puede la cabeza
á la patria responder.

CAT. Mas me place que ceder
á tiránica fiereza.
Los nobles republicanos,
libres á fuer de patricios,
y avaros de sacrificios
están cual fieros tiranos.
Jamás, jamás; soy de Edmundo
y su pura fe no dejo
ni por temor del consejo
ni por el trono de un mundo.

AND. Piénsalo bien, Catalina:
que un desventurado amor
puede arrostrar el rigor
terrible de nuestra ruina.
Piensa bien que la cabeza
insegura está do quier:
que no respeta el poder
juramentos ni nobleza.
Que de tu Edmundo la vida
es de la patria el seguro,
y si llego á ser perjuro,
sin piedad será perdida.
No hay mas que ceder al yugo
de nuestro sino inclemente:
si á él no abatimos la frente
nos la abatirá el verdugo.

CAT. Oh! mis sueños se cumplieron!
roto cruelmente mi amor,
y el patricio Andrés traidor;
mis presagios no mintieron!
AND. Cúlpame de traidor, si;
por amarte demasiado,
por haber mi fe empeñado
á mi despecho por tí.
Me dan á escoger la muerte
ó una corona real.
CAT. Una corona?
AND. Si tal;
hoy te la ciñe la suerte.
Esposa de Lusiñan
bien pronto deberás ser;
asi lo ordena el poder:
á esto mis súplicas van.
Si tu amor pues me desprecia
porque en la traicion me fundo,
tu cabeza y la de Edmundo
respondan, no yo, á Venecia.
CAT. Callad, callad; yo perjura!
ceder á vista de un trono!
AND. Yo he cumplido: te abandono:
medita con mas cordura.
Las horas están medidas:
solo te encargo prudencia
al proferir la sentencia
decisiva de dos vidas.
A media noche verás
cuanto te anuncio cumplido:
los dos habreis perecido,
ó esposa y reina serás.
Con Dios te queda.
CAT. Id con él,
que tanto asi me abandona.
AND. O la muerte ó la corona.
CAT. O desgraciada ó infiel!

ESCENA V.

CATALINA.

Camina cruel estrella,
recorre del dolor el negro espacio:
si cansada tu huella
quiere posar su foco de dolores,
le ofrecerá mi corazon palacio
al gérmen destructor de sus amores.
Nací para sufrir; siniestro sino
me cobijó en la infancia:
yo seguí su camino,
y cuando libre de él verme soñaba,
esclava me encontré mas que lo estaba.
Insensata de mí! suspiro ahora
lo que llorar debí desde la cuna!
Ya es tarde! pero al menos, llora, llora,
que tu llanto sonrie á la fortuna.
Cesa, cesa, fatídica esperanza,
de augurar un futuro que no veo:
luz incierta que miro en lontananza,
que antes me sonrió y hoy no la creo.
Mas, dónde Catalina
has perdido el valor? sin ver el hecho
te aterran ilusorios vaticinios,
y en tu miedo germina
la vergonzosa llama del despecho?
No por Dios: si una gota me quedara
no mas de sangre, y en tormento fiero
mirárame espirante, despreciara
la vergonzosa oferta con que intenta
el poder para mí comprar la afrenta.
Media la noche ya: pronto á salvarme
vendrá Edmundo; sin duda ha adivinado
mi triste situacion; oh! confianza:
que aun el fin no ha logrado
el infame traidor de su esperanza.
Mocenigo, á vengarte tarde vienes,
pues tarde llegarás.

ESCENA VI.

CATALINA, MOCENIGO.

MOC. Aqui me tienes.
CAT. Cielo santo!
MOC. Qué temes, Catalina?
CAT. Mocenigo, Dios mio!
MOC. Qué te espanta?
acudo á quien me nombra en su despecho.
CAT. Socorro!
MOC. Vive Dios! calla, insensata,
un paso mas te pierde: tu sentencia
pronunciarás á la primer palabra.
CAT. Asi, traidor, me vendes; mas no temo,
miserable, tus torpes amenazas.
Asaltaste la casa de un patricio
sin temer insensato su venganza.
A una mujer intimidar osaste
con la sorpresa vil; falto de alma,
me creiste cobarde, no sintiendo
dentro tu pecho del valor la llama.
Te engañaste por Dios: estás perdido.
MOC. Perdido por estar dentro tu casa?
CAT. Sí; y á una sola voz, viven los cielos,
has de mirar trocada la venganza.
MOC. Escuche yo esa voz; tranquilo espero
el mal pensado fin de tu amenaza.
Prudencia, Catalina, que en Venecia
oidos tienen los muros, tienen habla:
por doquier á la voz de un consejero
un sangriento cadalso se levanta,
y el agudo puñal del asesino
do no se piensa misterioso aguarda.
Escucha, pues, y pesa, Catalina,
de mis ofertas la eleccion con calma;
quien comprar ha sabido tu cabeza
en su caso tambien sabrá pagarla.
CAT. Y tu traidor...
MOC. Silencio, vive el cielo!

CAT. Inútil es que tu propuesta hagas.
Tantas veces, Mocenigo, el murmullo
á mi oido llegó de tus palabras,
que escucho ya lo que decirme puedes,
y te advierto que son tus fuerzas vanas.
MOC. Yo te amé, Catalina, y aun te amo:
desprecio fué de mi pasion la paga
y jamás me vengué; mas llegó el tiempo
del término poner á mi esperanza.
Ahora mando elegir, no lo suplico;
dos coronas ornar tu sien aguardan:
amándome, una y libre aquí en Venecia;
odiándome, otra en Chipre, pero esclava.
CAT. No acierto á comprender...
MOC. Oye y decide:
quien el consejo de los Diez hoy manda
soy yo; rey de Venecia me contemplo;
ser la reina podrás tú si me amas.
CAT. Jamás; si cien coronas me ofrecieras
en pago de mi amor, las despreciara.
MOC. Basta ya, vive Dios! no mas amores
cuando el desprecio evoca la venganza.
Reina en Chipre serás, pero de nombre:
serás de un trono la aparente estatua
sujeta á las cadenas de otro pueblo
y de su mando usurpador esclava.
El cetro empuñarás de los dolores,
ceñirás la corona envenenada,
y verás marchitarse desde el trono
la destroncada flor de tu esperanza:
y yo tu rey seré; y ese menguado,
indigno harapo de la indigna Francia
que hoy mendiga insensato tus amores,
verásle mendigar bajo mis plantas
el pan de la vergüenza y la miseria
en su mugriento equipo aposentada.
CAT. Asi se venga un noble consejero
de una débil mujer! Oh! calla, calla!
no aumentes tu mancilla asi rasgando
el velo ocultador de tus infamias.
Ni temo ni decido.
MOC. Pobre jóven,
en un triste francés esperanzada!
aguardas que al mediar la oscura noche
penetrará el amante en esta estancia

á salvarte?

CAT. Gran Dios! como has sabido..?

MOC. Cual tú, por la lectura de su carta:
yo fuí su portador; yo la he escondido
donde pudieras sin recelo hallarla.

CAT. Traicion, traicion!

MOC. Aun resta, Catalina,
el primer golpe dar en la venganza.
Pronto Edmundo vendrá; de allí escondido
escucharé de entrambos las palabras,
y á sus voces de amor, glacial, sombria,
le habrás de contestar que no le amas.

CAT. Mientes!

MOC. Que Lusiñan es ya tu esposo;
y una pasion otra pasion apaga.

CAT. Catalina perjura! y de Cornaro
en mengua de la estirpe, siempre clara,
romper la fe que prometiera un dia
cediendo al vil temor que abate el alma!
Nunca, traidor: á Edmundo y á su amante
sobra de corazon lo que á tí falta,
y encontrarás el término á tus dias
cuando piensas ponerlo á tu esperanza.

MOC. Esto es lo que respondo á tu locura:
aquel tapiz de do salí levanta:
qué ves?

CAT. Dios de bondad, aqui asesinos!

MOC. Juzga tu porvenir; si un punto faltas
á mi mandato, Edmundo con su vida
dejará tu imprudencia bien pagada.

CAT. Piedad, piedad! *(Dan las doce.)*

MOC. Las doce; de su suerte
decide ya con sola una palabra. *(Vase.)*

ESCENA VII.

CATALINA, *despues* EDMUNDO.

CAT. Oye Dios de bondad los tristes ayes
que un corazon que sufre á tí levanta.

CANTO.

Boga, triste gondolero,
á la luz de tu esperanza,
que indecisa en lontananza
alumbra tu porvenir;
boga en el mar de la vida
impelido por la suerte,
en las ondas á perderte
de tu mísero existir.

CAT. Es Edmundo; su señal
bajo la ventana oí:
ay triste! por qué hasta aquí
te arrastró el sino fatal!
En mal hora el pecho exhala
tarde sus lamentos ya;
no hay medio, infeliz será!
Cielos! qué sonó? una escala
arrojan; qué es lo que pasa?
podrá ser Edmundo? no;
cuándo así asaltar osó
por una escala mi casa?
Edmundo!

EDM. *(Subiendo por la escala.)*
Sí, Catalina,
yo soy; tiempo no perdamos,
porque al borde nos hallamos
de nuestra eterna ruina.

CAT. Qué decís?

EDM. Que mi cabeza
peligra en esta jornada;
por un vil está comprada,
y el golpe de su fiereza
aguardo; si tú me amas,
conmigo arrostra la suerte,
y huye pronto de la muerte
con el que tu amante llamas.
Aun no somos infelices,
y un momento de tardanza
nos roba toda esperanza.

CAT. Ya es tarde, Edmundo.

EDM. Qué dices?
CAT. No lo sé; mas si abrigais
algun amor hácia mí,
huid para siempre de aquí
porque infeliz no os veais.
EDM. Ese lenguaje... por Dios!
qué oscuro misterio encierra!
CAT. Que en un espacio la tierra
no da cabida á los dos:
si en nuestras almas, Edmundo,
moró el amor dulcemente,
hoy sus lazos inclemente
rompe para siempre el mundo.
No os queda ya otro partido
para el rigor aplacar
del destino, que trocar
el amor por el olvido.
EDM. Lo que en vuestro labio oí,
Catalina, por mi fe,
juro que ó mal escuché
ó necio no comprendí.
En un caso, he sospechado;
y amor no debe tener
quien amando á una mujer
á sospechar ha llegado:
y en el otro, quien no sabe
comprender á la que ama,
fuerza es que apague una llama
que en su corazon no cabe;
pero sea lo que quiera,
Catalina, no averiguo:
conmigo y Dios atestiguo
que es mi fe siempre sincera;
mas si esta sinceridad
de nada vale con vos,
mi suerte os perdone Dios
y vos mi amor perdonad.
CAT. Dios benigno! asi te alejas
sin oirme?
EDM. Para qué?
para que escusas me dé
en mal tramadas consejas!
para que en voz insegura
deis á la voz los sonrojos
que ahora empañan vuestros ojos

acusándoos de perjura!
No, Catalina; harto odioso
os remorderá el pesar,
y antes no debo amargar
de vuestro estado el reposo,
ya que los dias serenos
nubláronse para mí,
no quiero vengarme asi:
seré generoso al menos.

CAT. Basta ya; que ni es razon
de ese modo me injurieis,
ni menos me desprecieis
con una desatencion:
Si al oirme habeis creido
que en débil razon me fundo,
debo advertiros, Edmundo,
que mal me habeis conocido.
Y que mal, por vida mia,
mostrais en tal ligereza
ser digno de la nobleza
que ostenta vuestra hidalguia.

EDM. Y me reprochais ahora,
cuando alejais mi ventura,
cuando en el amor perjura
os hais mostrado, señora!
No esplicaciones reclamo;
vos me habeis mandado huir.

CAT. Sí; y al mandaros partir,
(*Viendo á los asesinos.*)
es porque os... porque no os amo.

EDM. Oh! jamás de vuestra boca
tal negativa saliera!
que mas que de amante fiera
está acusándoos de loca;
mas no; que loca no es
la que el cariño desprecia,
siendo patricia en Venecia,
de un miserable francés.
No es loca la que abandona
un triste amor en pobreza,
por el poder y grandeza
que la ofrece una corona;
que al cabo no és de temer
con un hombre ser perjura
de raza estraña y oscura

cuando otro amor da poder.
Cuando se espera de un rey
de esposo aceptar la mano,
para el amante villano
cualquier capricho es la ley.

CAT. Oh! por compasion, callad,
Edmundo, mas no querais
atormentarme.

EDM. Juzgais
que es tormento la verdad?
Todo lo sé, Catalina,
y prefiero que la muerte
me robe la triste suerte
que arrastrarte á tu ruina.
Vé porque asi te abandono:
no abrigues por mí temor,
que si desprecias mi amor
yo el desprecio te perdono.

CAT. Edmundo!

EDM. Basta: los dos
en un lugar no cabemos,
fuerza es que nos separemos.

CAT. Por siempre.

EDM. Por siempre, adios.

CAT. Y he de sucumbir! Edmundo!
no, no; cobarde mi pecho...?
jamás, jamás; á despecho
nos amaremos del mundo.

EDM. Catalina!

CAT. Hay un traidor
que fiado en el poder
quiere tirano romper,
por vengarse, nuestro amor.

EDM. Quién es? pronto!

CAT. Un consejero
para la traicion nacido.

EDM. Y tú temerle has podido
sin recordar tengo acero?
cuándo advertiste que en mí
abrigo el miedo tuviera?
Oh! si cien vidas hubiera
cien vidas diera por tí.
Que no es, por Dios, arrogancia
hija de ficticio ardor;
es vieja prenda el valor

en los hidalgos de Francia.

CAT. Perdona si confianza
no he tenido en tí bastante,
y si he cedido un instante
al temor de una venganza.
Mas ya el momento pasó;
siempre me halló el sino fuerte:
que digan cedí á la suerte
pero al miedo pueril, no.
Oh! Dios nos protejerá;
en él, Edmundo, fiemos:
ven, ven, y nos salvaremos.

EDM. Corramos, sí.

ESCENA VIII.

Dichos, MOCENIGO.

MOC. Basta ya.

CAT. Cielo santo!

EDM. Miserable!
Quién osó atajar mi planta?

MOC. No asi mas la voz levanta
si te es la vida apreciable.

EDM. Esa voz! dime quien eres,
que no me es desconocida:
en dónde por mí fué oida?

MOC. Lo sabrás, pues que lo quieres.
Caiste, mal que te cuadre,
en el lazo que tendí:
te has olvidado ya, di,
del amigo de tu padre?

EDM. Con que eres tú, vil traidor,
el que en Venecia encontré
cubierto y en quien hallé
la primer duda en mi amor?
Por Dios que arrogancia es necia
mostrárteme asi enemigo.

MOC. No, porque luchan conmigo
los agentes de Venecia.

EDM. Por Dios que te has engañado:
pronto la espada decida.

Moc. No intentes vender tu vida
cuando ya tu estás comprado.
Edm. Veamos pues...
Moc. Ha de los mios!
Cat. Edmundo, Edmundo, por Dios,
no pretendas que á los dos
nos cuesten caros tus brios.
Edm. Vive el cielo!
Cat. Consejero,
cese tan horrible afan;
esposa de Lusiñan
soy, tus órdenes espero.
Edm. Al cabo cediste!
Cat. Sí:
mas con una condicion.
Moc. Cual?
Cat. Libre sin dilacion
Edmundo salga de aqui.
Moc. Es imposible acceder,
Catalina, á tal demanda.
Cat. La reina futura manda;
á tí toca obedecer.
Moc. Obedeceré, señora.
Edm. Con que no resta esperanza!
Oh! yo os juro la venganza!
Moc. No es esa cuestion de ahora.
Edm. Al fin con el brillo falso
del real trono os deslumbrais;
plegue á Dios nunca veais
que va de un trono á un cadalso.
Tú, impune quedas, traidor;
mas ambos á Chipre iremos
y entera cuenta podremos
rendir de nuestro rencor.
Quédate adios: marcho alli
donde mi venganza aguarde.
Moc. Acaso no llegue tarde.
Edm. No habrà de quedar por mí.
Cat. Al fin libre partió ya.
Moc. Para contener sus brios
va con uno de los mios
y en seguro quedará.
Ahora á Chipre sin tardar.
Cat. Cielos, tan pronto..!
Moc. Sí, sí;

quiero quitándoos de aqui
todo recelo esquivar.

CAT. De esta suerte me arrancais...

MOC. Vos misma habeis decidido.

CAT. Es cierto que he sucumbido...

MOC. Y vosotros, qué tardais?
Lo manda el consejo asi:
quede, pues, su órden sagrada
con mi puñal enclavada.
El consejo manda aquí!
(*Clava un pergamino.*)
En marcha, atrás temores.

CAT. Ah! la fuerza me abandona.

MOC. A Chipre, que una corona
compensará tus dolores.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

Palacio de Lusiñan.
Puerta al foro, á la derecha una practicable y á la izquierda otra junto á un balcon cubierta con un tapiz.

ESCENA PRIMERA.

MOCENIGO, RUGIERO.

MOC. Qué nuevas traes?
RUG. Por cierto,
pocas, y no interesantes:
he recibido hace instantes
la noticia de haber muerto
el patricio Andrés.
MOC. Pues esa
no es poca nueva á fe mia,
que para estorbo vivia
el tal Andrés de mi empresa.
Pero dejando esto á un lado;
nuestra gente..?
RUG. Ya apostada,
anhelante y bien pagada:

está todo preparado.
Dos tercios de guarnicion
son venecianos sangrientos:
cipriotas descontentos
los del otro tercio son.
La rebelion no barata
á la república cuesta,
pero á todo está dispuesta
la gente, en habiendo plata.

MOC. Y las guardias de palacio
al cabo nos favorecen?

RUG. Aun lo ignoro; esas merecen
tratarse con mas espacio:
hasta aqui no quieren ser
miembros de nuestro partido:
y por mas que se ha ofrecido
aun no se quieren vender.

MOC. Si lo rehusan, no importa;
bien poca fuerza era esa,
y á derribar nuestra empresa
es, buen Rugiero, muy corta.
Diste la consigna?

RUG. Sí;
ya la he dado, y por quien soy,
como no te he visto hoy
por un cálculo la dí.
El estruendo del cañon
que en la torre principal
haga un disparo, señal
será de la rebelion.
Te parece?

MOC. Bien está.

RUG. Tú, cuando convenga, corre
aquel tapiz, y en la torre
el cañon contestará.

MOC. Hoy es Chipre soberana
de Venecia: ya se cuenta
libre, y como tal se ostenta;
infeliz reino! mañana
de los venecianos bravos
por la saña atroz vencido,
contemplará entristecido
en su seno solo esclavos.

RUG. Y el rey?

MOC. Pobre Lusiñan!

en angustiosa inquietud
mira esperanza y salud
que abandonándole están.
Sin comprender el encono
de quien derribarle intenta,
los pocos momentos cuenta
que restan de vida y trono.

RUG. Y morirá?

MOC. Sin tardanza,
hoy acaso; que á mi ver
hoy deberá ya vencer
el plazo de mi venganza.
En tanto, alerta y callar,
que aunque seguros estamos,
en el mundo nos hallamos
do todo puede faltar.

RUG. Y el médico?

MOC. Aun no ha salido.

RUG. Esperarme deberé
hasta que la nueva dé
al rey de haber fallecido
el patricio.

MOC. No lo veo
necesario.

RUG. Pues yo sí:
gentil hombre siendo, en mí
hay un deber segun creo.

MOC. No quedará sin cumplir;
yo conforme á lo que viere
obraré cual conviniere
en decir ó no decir.
Mientras, con la gente está
dispuesto, que de un momento
á otro el lance sangriento
se encarnizará quizá.

RUG. Está bien y hasta mas ver:
tiempo perder no debemos.

MOC. Quizá vernos no podremos;
hasta triunfar ó caer.

ESCENA II.

MOCENIGO.

Hoy mismo debe morir
de mi venganza á la ley
el rey; que pague el ser rey
desdichado al sucumbir.
La república triunfante
el poder empuñará:
y á quién al frente pondrá
de este reino vacilante?
Mocenigo, quizá á tí?
Oh! que arda la rebelion;
esta vez no es ilusion
que en vanos ensueños ví.
No es vision que el ojo avaro
en hora febril mintió,
es realidad que evocó
la saña contra Cornaro.
Pero aqui viene: un momento
contemplémosla reinar,
que bien pronto derribar
he de verla de su asiento. (*Vase.*)

ESCENA III.

CATALINA, MEDICO.

CAT. Ahora que solos estamos,
sin evasivas, doctor,
decidme de la salud
real; en que disposicion
habeis hallado al enfermo?
MED. Señora, mucho peor.
CAT. Qué decis?

MED. Pero aquietaos:
no es todo peligro hoy:
si consigue la fiebre
calmar un tanto, el vigor
cobrando irá poco á poco
y acaso habrá salvacion.
CAT. Muy en duda me poneis
con vuestras frases, doctor.
El rey cada vez mas débil
se encuentra, y en mi opinion
espera no mas la muerte
por término á su dolor:
esto quiero me digais
lejos de simulacion;
si muere ó no muere el rey.
MED. Señora, disponga Dios;
yo como hombre no puedo
daros tal contestacion.
La mas leve circunstancia
puede agravar el dolor
arrastrando al rey asi
al fondo del panteon;
y un esfuerzo natural
que ninguno sospechó
podrá salvarle en momentos
á influjos de una reaccion.
Bien veis que de agenas causas
no puedo disponer yo.
CAT. Con que nada me decis
de seguro?
MED. Mi razon
no alcanza mas, mientras tanto
no abandonaos al dolor,
que llegar suele un acaso
á donde la ciencia no.
CAT. Quiéralo el cielo.
MED. Señora,
en él confio.
CAT. Doctor,
pensad que es el rey de Chipre
al que hais de salvar, adios.

ESCENA IV.

MEDICO, *despues* MOCENIGO.

MED. Ese es su mal, su corona,
y no admite curacion.
MOC. Doctor?
MED. Mocenigo, aqui?
estabais quizá observando?
habeis oido lo que hablando
hace poco estaba..?
MOC. Sí;
mas Lusiñan...
MED. Descuidad:
sus momentos son contados
y á pasos agigantados
corre hácia la eternidad.
Ha dos horas, cuando á dar
la última pócima entré
de veneno, le encontré
que apenas pudo tomar.
A tardar breves instantes
en lo que tramando estais,
por pronto que obrar querais
le encontrareis muerto antes.
MOC. Pero cuándo..?
MED. Vive Cristo!
que dentro un hora quizá
el pobre rey morirá
segun su dolencia he visto.
No cabe en el ser humano
mas resistencia; á mi ver,
ha tiempo debió caer:
aunque lenta fué la mano
que el tósigo administró,
debió haberle asesinado;
y débil envenenado
todo un año resistió;
mas ahora, vive Dios!

por momentos veo que existe;
que un año al fin se resiste,
pero dan la muerte dos.

MOC. Oh, doctor, no os pesará
fielmente haberme servido;
que bien pronto mi partido
cuanto os debe os pagará.

MED. Al tiempo que obre dejemos:
adios pues.

MOC. Vais á partir?

MED. Sí; porque puede salir
la reina; lugar tendremos
de vernos con mas espacio:
por ahora conviene obrar
y no el tiempo malgastar
hablando dentro palacio.

MOC. Tended, vive Dios! la mano,
doctor, que habeis preferido
á ser cipriota vencido
ser vencedor veneciano.
Id en paz, y no olvidad
que hoy ha de morir el rey,
y despues pondrá la ley...

MED. Quien le mató. Adios quedad.

ESCENA V.

MOCENIGO, BELTRANO.

MOC. Beltrano!

BELT. Mandad, señor.

MOC. Si tienes hoy confianza
en tu brazo, sin tardanza
corre á seguir al doctor:
si con tiempo has de alcanzarle
sirves en ello á Venecia.

BELT. Y muera?

MOC. Pregunta necia!
vas acaso á perdonarle?
(Vase Beltrano.)
Sirviome en su traicion ya;

muera pues por su traicion,
con eso en otra ocasion
libre de venderme está.
Mas quién llega? es Catalina;
apoyado el rey en ella
viene marcando en su huella
los pasos de su ruina.

ESCENA VI.

Dicho, Catalina, *el* Rey.

Moc. Señor, si puedo de ayuda
servir...
Rey. Gracias, consejero:
hoy me siento mas ligero
y con mas fuerzas.
Moc. Sin duda:
bien revela vuestra faz
lo mejor de vuestro estado;
el mal que os habia aquejado
fué agudo pero fugaz.
Jamás perdí la esperanza
de veros restablecido;
mis votos el cielo ha oido
y afirma mi confianza.
Rey. Es cierto que la dolencia
crudamente me asaltó
y á duras penas bastó
para sufrir, mi paciencia;
pero me siento mejor,
vos lo afirmais, consejero,
y restablecerme espero
del cielo con el favor:
que nunca Dios abandona
sus pneblos al mal que ofrece,
cuando quedar acontece
sin cabeza una corona.
No sentis lo mismo?
Moc. Vos,
señor, por mí lo decis;

de igual manera sentis
que yo, al confiar en Dios.

REY. Cónstame como pensais,
y sé admiraros.

MOC. Señor,
escuchar tan alto honor...

REY. No es para que agradezcais.

CAT. Asiento podeis tomar,
señor, que aunque mejorado,
os encontrais fatigado.

REY. Decis bien; voime á sentar.
Y vos...

MOC. Mandadme.

REY. De aqui,
buen consejero, saldreis
y espero que indagareis
que es hoy Chipre para mí.
No ha mucho, inciertos rumores
llegaron á mis oidos;
mis cipriotas queridos
acaso me son traidores,
y cuando solo en su suerte,
el rey paternal pensó,
quizá el pueblo la aguardó
de su rey tras de la muerte.

MOC. No alcanzo lo que decis,
señor: vuestro pueblo infiel
otra vez, y tan cruel?

REY. Consejero, lo que ois.
Quien una vez en su encono
contra su rey se amotina,
no es mucho que la ruina
pretenda otra vez del trono.
Mas cuando en esta ocasion
está mejor preparada
y acaso mas reforzada
contra mí la rebelion.

MOC. Pero Venecia os abona...

REY. Lo que de mi reino aprecia,
si algo defiende Venecia,
no es á mí, sí á mi corona:
mas el pueblo, su fiereza
sé que no habrá de saciar
mi diadema al arrancar,
quiere corona y cabeza.

Sé por mal que quien avanza
del crimen en la carrera
adelante va doquiera
á la luz de su esperanza;
y, ó cede para jamás
en su camino atajado,
ó si una vez ha triunfado
no vuelve su paso atrás.
Sé tambien que la ambicion
la rebelion enfurece,
y en vez de amenguarse, crece
cuando arde la rebelion.

MOC. Si á mi vez yo me atreviera
á replicar; si el consejo
de un veneciano ya viejo
vuestra atencion mereciera...

REY. Hablad.

MOC. Advertid ahora
deberia, que amargura
abriga el rey cuando augura
mal de un pueblo que le adora.

REY. Qué quereis? la enfermedad
me hace juzgar como veis;
pero mas no os retardeis:
guárdeos Dios.

MOC. Con él quedad.

ESCENA VII.

REY, CATALINA.

REY. Callada estás, Catalina:
acaso tiemblas, ay triste!
por las palabras que oiste
presintiendo mi ruina?

CAT. Tan funesto presagiar
alejad de vos, señor;
el cielo dará favor:
en él debemos fiar.

REY. Ya no es tiempo para en mí
abrigar una esperanza;

desde hoy mas la confianza
debe solo estar por ti:
yo muero.

CAT. Qué decis?

REY. Vano
cuanto repliques; yo siento
que hay en mí un veneno lento
que administró torpe mano.
Sé que tengo vida apenas
para mostrarte quien soy;
jamás sentí como hoy
la sangre helarse en las venas.
Ha dos años eres mia,
y de entonces, mano fuerte
impeliéndome á la muerte,
de la vida me desvia.

CAT. Callad, señor: ha dos años
que vine por vos aqui,
y de entonces, ay de mí!
principiaron vuestros daños.
Por qué volvisteis la faz
á la pobre veneciana
para hacerla soberana
á costa de vida y paz?
para que en calma angustiosa
os vea ir con paso lento
al fúnebre monumento
desde que fué vuestra esposa.
Nunca Lusiñan con ella
debió compartir la suerte,
porque en el cambio, la muerte
cúpole y la mala estrella.

REY. Jamás, bien dices, jamás
contigo hubiera estrechado
los vínculos de mi estado;
mas feliz fueras quizás.
No es, Catalina, la muerte
debida á la mano agena
que traidora me envenena
la que hace amarga mi suerte:
hija es al fin del encono
de un pueblo que ni comprende
á su rey ni le defiende;
él se hace el mal, le perdono;
pero no puedo olvidar

cuanto tú me has sido fiel,
y lo que acaso cruel
sin saber te hice penar.
Oh! si yo hubiera entendido
tu amor antiguo, te juro
que á tocar amor tan puro
jamás me hubiera atrevido.

CAT. Señor...

REY. No temas; aqui
no ves al rey ni al esposo:
un amigo generoso
debes solo ver en mí.
Sí, Catalina; en el mundo
tú vivias por un ser
y ese le viste perder
para siempre; pobre Edmundo!

CAT. Edmundo? cielos, callad!

REY. Edmundo, sí: el que constante
supo ser tu digno amante.

CAT. Señor, señor, por piedad!

REY. Y tú, venciendo el cruel
recuerdo, heróica supiste
la suerte arrostrando triste
serme cual ninguna fiel;
pero cuando en ti no estabas,
cuando el invencible sueño
te adormia en su beleño,
con sus amores soñabas.
Cuántas veces, ay! te vi
en pesadillas llorar
y su nombre pronunciar!

CAT. (Oh! yo misma me vendi.)

REY. Entonces pude entender
de tu destino el rigor,
y compensar el amor
juré que te hice perder.
Ha un año que acusacion
entablose contra un hombre
que Edmundo tenia por nombre,
por jefe de rebelion;
y aquel hombre era francés,
á muerte fué sentenciado
y á un calabozo fué echado
para sufrirla despues.

CAT. Con que murió al cabo?

Rey. No;
hubo cierto enmascarado
mas generoso que osado
que la libertad le dió.
De este modo supo obrar
quien llegó á romper tu amor:
si no curó tu dolor
lo quiero al menos calmar;
pero aun queda, Catalina,
otro deber que cumplir,
y es á tus sienes ceñir
la diadema de heroina.
Morirá de Chipre el rey
muy en breve á lo que siento,
y tú ocuparás su asiento;
tú al pueblo darás la ley:
y mal que á Venecia cuadre
sostendrás libre tu suerte,
dando lecciones de fuerte
como reina y como madre.
A ese pueblo que has de ver
oscilante, da reposo,
y otro rey mas venturoso
que el padre que va á perder.
En tus manos abandono
ya del pueblo la esperanza;
en tí está su confianza,
su independencia y su trono.
Cat. Me estremece vuestro acento:
pareceis al moribundo
que lanza un adios al mundo
al umbral del monumento.
Rey. Por ventura no lo soy?
Cat. Señor!
Rey. Abandona el nombre
de señor: ya soy un hombre
no mas, siervo desde hoy;
siervo, y á la vez amante:
que si cede á la traicion,
halagado el corazon
lleva por tu amor constante.
Si, Catalina; me inflamo
en el fuego de tu amor,
y de la muerte el rigor
no siento, porque te amo.

ESCENA VIII.

Dichos, MOCENIGO.

MOC. Señor?
REY. Hablad, consejero.
MOC. Os pide que audiencia deis
lo mas pronto que gusteis
de la Roda un caballero.
REY. De la Roda?
MOC. Y solicita
prontitud tal en la audiencia,
pues son asuntos de urgencia
de los que hablar necesita.
REY. Es de la Roda y aqui
tan intempestivamente
venir? traerá ciertamente
grave asunto para mí.
En tal caso, pase pues.
Desde hoy debes principiar
que eres reina á demostrar,
y la ocasion esta es.
En tanto que yo á buscar
voy descanso á mi dolencia,
da como reina esta audiencia
y obra cual debas obrar.
CAT. Os vais de mi lado?
REY. Sí.
CAT. Dejad que vaya con vos
á acompañaros.
REY. Adios:
puedo ir solo; ya está ahí. (*Vase.*)

ESCENA IX.

CATALINA, EDMUNDO, MOCENIGO.

MOC. El es, no hay duda, él es; tanta mudanza
no acierto á comprender: se ha libertado
del inmenso furor de mi venganza;
mas no crea que venció, que aun no ha triunfado.
CAT. Caballero, llegad,
MOC. La reina os llama.
EDM. Quien la audiencia real ha conseguido
el secreto á su vez tambien reclama.
CAT. Consejero...
MOC. Mandad.
CAT. Ya habeis oido.
MOC. Comprendo y me retiro: Dios os guarde.
CAT. Decid.
EDM. Dios de bondad, sois vos! ahora
cual nunca el corazon siento cobarde:
no es á vos á quien debo hablar, señora.
CAT. Llegasteis á pedir la real audiencia
y concedida os fué, buen caballero:
ya os hallais de la reina en la presencia,
qué os detiene? decid: que hableis espero.
EDM. Me conoceis?
CAT. Gran Dios!
EDM. Tan mala estrella
presidió de mi vida los instantes
que al grabar en mi faz su negra huella
me trocó en otro ser del que era antes?
CAT. Edmundo!
EDM. Me olvidais porque os abona
contra el recuerdo de mi triste suerte
de otro amor mas feliz una corona
del francés miserable tras la muerte!
Acaso abandonásteis mi memoria
creyendo que yacia en el profundo
cóncavo de la huesa con su historia
el despojo mortal del pobre Edmundo!
Os engañasteis, vive; tras el velo

do envuelve su existencia, misterioso
aun late un corazon lleno de anhelo
que á vos consagra noble y generoso.

CAT. Cesad, cesad por Dios en tal lenguaje;
que no hablais con la pobre veneciana,
y lo que entonce amor, hoy es ultraje
á la reina de Chipre soberana.
Decid á que venis; la reina escucha
para obrar cual le cumple en su destino;
y no evocar querais la muerta lucha,
que ahogó en el corazon el negro sino.
Si recordais la amante que esperaba
en vos dicha y amor, vedla perdida:
que jamás fuera vuestra escrito estaba
en el libro enlutado de su vida.
Huid, Edmundo, de aqui; de los amores
el tiempo arrebató la feliz hora;
cesen ya los recuerdos de dolores...

EDM. Que no vine por vos dije, señora;
y jamás me encontrase cara á cara
con vos: que el fuego intenso mal perdido
al contemplaros, reina, no evocara
del profundo misterio del olvido.
Vos sois la reina aqui; no aquella amante
que al rendido francés tendió la mano;
quien ante el asesino, vacilante,
rindió su fe y amor á un soberano.

CAT. Edmundo, por piedad!

EDM. No soy Edmundo;
á mi vez os replico; el sino fiero,
mi antiguo ser oculta el falaz mundo
tras la cruz monacal de caballero.
Una deuda de honor contraje ha un año
y juré solventarla con usura:
desde entonces soldado y ermitaño
en el claustro encerré mi desventura.
Creí que santa paz, tranquila vida
de sacra religion bajo el amparo,
borrara aquella imágen tan querida
que un tiempo via con afan avaro.
Creí que al desnudar la fuerte espada
en pro de los cristianos pabellones
olvidaria mi ilusion amada
al bélico tronar de los cañones;
pero en vano, señora; cuando alzaba

mi vespertina súplica ferviente;
cuando un dia mas hundirse contemplaba
con el sol tras los mares de occidente;
cuando via el crepúsculo sangriento
que de la noche orlaba los crespones
por el cóncavo azul del firmamento
rasgarse y esparcir turbios girones,
entonces el recuerdo que dormia
despertaba en el lóbrego misterio,
y en cada sombra mi ilusion veia
del recinto claustral del monasterio.
Y cuando del clarin al duro acento
á la espada y valor fiando la suerte
recorria el tendido campamento
présago de la lid y de la muerte,
allí escuchando el atambor guerrero
al trabarse la lucha y la matanza,
en los limpios destellos del acero
reflejaba la luz de mi esperanza.
Esto en un año fué; mas llegó el dia
de la deuda pagar: lejos ahora
de una ilusion que mi deber desvia,
debo aqui, y á cumplir vengo señora.

CAT. Si es la deuda del rey, su escelso asiento
ocupo desde hoy: no hayais reparo;
mas repito que hableis con sumo tiento
que es la reina quien oye, no Cornaro.
y si sois caballero y generoso
segunda vez no hableis de esa manera,
para verme en silencio vergonzoso
en mengua de mi estado y de mi esfera.

EDM. Señora, descuidad; ya cumplió un año
que traidores mi muerte pretendieron,
y por un rasgo de bondad no estraño
del rey, mis cadenas se rompieron.

MOC. Ira de Dios! (*Apareciendo.*)

CAT. Seguid.

EDM. Hoy regicida
un traidor le asesina en fiero encono:
ya que no puedo asegurar su vida
quiero á lo menos defender su trono.

CAT. Qué decis?

EDM. Cual me cumple satisfago;
hay en Chipre un traidor abominable
que os sigue cual la sombra del estrago.

CAT. Quién es?
EDM. Sabed...

ESCENA X.

Dichos, MOCENIGO.

MOC. Silencio, miserable.
CAT. Quién osa interrumpir..?
MOC. Un veneciano.
EDM. Por mi fe que en quietud cobarde estoy:
quién á la reina se atrevió villano?
MOC. Quién? Venecia por mi dirá quien soy.
EDM. Al cabo nos hallamos frente á frente:
libres, tú de poder, yo de cadenas:
da pasto á tu rencor harto impotente
tú que halagas al mismo que envenenas.
Suerte de maldicion al fin alcanza
de tu poder efímero el dominio:
haz ceder á tu influjo mi venganza
y de tu gente vil el esterminio.
He aqui, señora, el que dictando leyes
á la sombra del trono, en algun dia
osó atentar contra los mismos reyes
con cuya adulacion se sostenia.
He aqui quien de la pobre veneciana,
rompiendo miserable los amores,
la apariencia forjó de soberana
juguete de asesinos y traidores.
CAT. Consejero, escuchais? y en fiera calma
esquivais altanero los sonrojos;
mas, por Dios! si ocultar podeis el alma
os venden mal que os cuadre vuestros ojos.
Sí, consejero; para eterna afrenta
de nuestra patria, en vuestra faz marcada
la negra mancha de traicion se ostenta;
lo siniestro ocultad de la mirada.
Hace tiempo os temí, doquier veia
vuestra huella marcada en mi camino.
débil mi aliento sofocar sentia
al sangriento aspirar del asesino.

Un paso, una mirada, accion cualquiera,
una palabra en mi redor perdida,
me hacia estremecer como si oyera
el decisivo acento de mi vida.
Al fin os conocí, vil consejero;
os llegué á conocer aunque ya tarde;
mas el miedo perdí; temer no espero:
quien fué una vez traidor, siempre es cobarde.
Hoy el plazo cumplió de tu esperanza:
te engañaste por Dios; instinto falso
el camino te erró de la venganza
mostrándote el sendero del cadalso.

Moc. El cadalso? ya basta: y quién te abona,
reina infeliz, que un trono carcomido
bastará á sostener vida y corona
por mis sangrientas manos impelido?
El cetro empuña, la venganza toma:
tranquilo espero el hórrido momento:
miserable tu reino se desploma
socavado por mí desde su asiento.
Quién te defenderá cuando agrupado
bajo tu trono en masa vacilante
de criminal acuse el pueblo osado
la real esposa con pechero amante?

Edm. Ten, por Cristo! deten la torpe lengua!
que aunque en la real presencia nos hallamos,
para castigo dar á tanta mengua
en presencia de Dios tan solo estamos.

Moc. El furor contened, buen caballero:
sed mas cauto, no evoque la locura
la venganza del noble consejero
contra el francés y la mujer impura.
Escucha y tiembla, reina desdichada:
hoy el rey morirá, lento veneno
estinguirá su vida marchitada:
de furor de venganza, el pueblo lleno
buscará al asesino en sus enojos;
en tí no mirará la soberana;
que si fiero levanta á tí los ojos
mirará la traidora veneciana,
á la mujer que el pueblo misterioso
lanza á un reino infeliz á que arrebate
la libertad porque suspira ansioso,
y con la libertad á su rey mate.

Cat. Mocenigo!

Moc. Ya tiemblas; tu semblante
contrajo aterrador el glacial miedo;
quién para defensor será bastante?

ESCENA XI.

Dichos, el Rey.

Rey. Yo, vive Dios! aun defenderla puedo.
Todos. El rey!!!
Rey. El mismo soy: quizá te espanta
mirar que de la muerte en el camino,
aqui dirijo mi insegura planta
á confundir muriendo á mi asesino?
Quién la defiende? yo; viven los cielos!
quien de tan vil traicion y trama odiosa
consiguió desgarrar los negros velos
al umbral tembloroso de la fosa.
Quizá cuando espirante y moribundo
sucumbir me veias con mi suerte,
segunda vez alzarme sobre el mundo
me miras de entre el polvo de la muerte.
Yo te juro, traidor, por lo sagrado
y terrible del fúnebre momento
en que me miras, que por tí ocupado
será mi funerario monumento.
Cat. Señor, señor, os miro en cada instante
caer; cuidad de vos.
Rey. No, que aun abrigo
un átomo de vida aunque espirante,
y la mano de Dios está conmigo.
No es el rey quien mirais, es una llama
de la vida que tuvo; es sombra rey:
sombra sangrienta que venganza clama:
cúmplase pues de Dios la eterna ley.
Ha de mi guardia!
Moc. Cielos!
Rey. Tú, villano,
da fin en un cadalso á tu esperanza:
quién será el defensor del veneciano
al ver en él cumplida la venganza?

GUAR. Mandad.
REY. De ese traidor sobra la vida:
en sangriento cadalso al punto muera
su crimen publicando regicida.
Pronto, marchad.
MOC. Rey desdichado espera:
yo tu vida corté; yo con sangrientas
manos del pueblo removí el encono;
y hoy que de mí vengarte, necio, intentas
tú mismo empujas el tremante trono.
No temo tu furor, el tajo espera;
pero es mi triunfo; el pueblo en quien confia
tu oscilante poder, antes que muera
á arrebatarme correrá á porfia.
Como volcan que de su seno ardiente
calcáreas rocas asolar aguarda,
asi la alarma estallará en la gente.
REY. Dala con tu cabeza, mas no tarda.
MOC. Antes aquel tapiz llega y descorre
verás cernerse el revoltoso brio.
REY. Ya está. (*Suena un cañonazo.*)
TODOS. Cielo!
MOC. El cañon tronó en la torre.
Llevadme ahora á morir, el triunfo es mio.
(*Se lo llevan.*)

ESCENA XII.

REY, CATALINA, EDMUNDO.

REY. Gran Dios! no es ilusion, tropel rugiente
se revuelve en confuso torbellino:
brillan las armas en la infame gente
que corre y se atropella en remolino.
Un hombre á su cabeza se alza ufano,
luce en sus ojos de traicion el fuego,
de Venecia el pendon alza en su mano
y en su redor se apiña el pueblo ciego.
Es el hombre que ha poco me adulaba:
yo quisiera bajar, traidor Rugiero,
á confundirte; mas mi vida acaba;

las fuerzas me abandonan y yo muero.
CAT. Dios de bondad?
REY. Sostenme, Catalina;
dentro de poco habré yo perecido:
aleja de mi hijo la rüina.
EDM. Ya es hora de cumplir mi prometido.
CAT. Edmundo! (*Se lleva al rey.*)

ESCENA XIII.

EDMUNDO.

Conducidle y confianza:
á las puertas de Chipre mis hermanos
esperan: la hora ya de la venganza
sonó: Dios ponga fuerza en nuestras manos. (*Vase.*)

ESCENA XIV.

CATALINA.

Al rey miro morir y no me escucha:
me aleja de su seno palpitante
y con la muerte en horrorosa lucha
salva á tu reino, diceme espirante.
(*Se oye la voz del pueblo, el ruido del combate que se irá acercando.*)
Y yo, débil mujer, el blanco siendo
de la fiereza popular impia,
debo empuñar el cetro al rey oyendo
en el fiero estertor de la agonia.
Trémulo el corazon se despedaza;
la patria, el rey, el hijo, la corona,
cuando ruina doquiera me amenaza,
todo, todo, infelice! me abandona.
Mas, vive Dios! que fuera cobardia

contrá el sino fatal no hacer alarde:
si de vida me resta solo un dia
reina un dia seré; mas no cobarde.
Ya hierven los rumores populares;
truena el cañon, la ruda saña crece,
y de rebeldes pechos en millares
la sed de sangre el animo embravece.
Confusos pelotones se ensangrientan;
inciertos corren, vuelven y se agitan;
hermanos contra hermanos, ay! atentan
y que viva Venecia ciegos gritan.
Mas, qué sonó, Dios santó! algun aleve
ardiendo en saña sin hallar reparos
á la cámara real á entrar se atreve?

ESCENA XV.

CATALINA, GUARDIAS.

GUAR. *(Abriendo violentamente una puerta.)*
Ya cedio: no temed, vengo á salvaros.
CAT. Quién sois?
GUAR. Un guardia vuestro, que apartado
de la liza que fuera se embravece,
ha corrido, señora, á vuestro lado
para salvaros si el peligro acrece.
De esa puerta secreta la violencia
á esta cámara real me abrió la entrada:
huid por ella, que fiera resistencia,
si alguien atenta, encontrará en mi espada.
CAT. Y el motin?
GUAR. No se calma: nuestra gente
tiene el palacio por doquier cercado:
cada cual morirá como un valiente;
mas no resistirán el atentado.
Escuchais el rumor de la batalla?
CAT. Es verdad, mas cercano ya le oimos.
GUAR. Nublan el cielo lluvias de metralla.
UNA VOZ. *(Dentro.)* A los reyes salvad mientras morimos!
CAT. Dios mio!

OTRO GUARDIA. (*Saliendo.*) Ya es inútil la defensa:
cada cual en su puesto morir sabe;
en vano es rechazar la turba inmensa:
fuerza es que por ceder la gente acabe.
A palacio venir tras el torrente
del motin hemos visto cien guerreros
acuchillando por doquier la gente,
esgrimiendo feroces los aceros.
No hay descanso ni paz: entre el tumulto
alientan los horrores la esperanza;
y en contra nuestra con violento insulto
indomable tropel furioso avanza.

GUAR. Salvaos, reina, salvaos; á la violencia
no hay medio.

CAT. Es imposible! yo no puedo
sin vuestro rey salvarme; mi presencia
alejar de vosotros podrá el miedo.

GUAR. Y dónde el rey está?

CAT. Yace doliente
preso en las garras de la muerte impia:
róbanle la diadema de su frente
en el lecho mortal de su agonia.

GUAR. Oh! los guardias, á mí! fuertes seamos
cual siempre por los reyes; y si vellos
nos toca perecer, antes sepamos
para gloria eternal morir con ellos.

OTRO. Yo corro hácia mi rey; y antes pedazos
juro me hará la indómita fiereza,
que ver doblar en los infieles brazos
del rey agonizante la cabeza. (*Vase.*)

GUAR. Y nosotros tambien aqui juramos
que á nuestra reina defender sabremos,
y ó del furor rebelde la arrancamos
ó á sus piés cual valientes moriremos.

CAT. Gracias leales; mas el ruido avanza:
dentro palacio están: su ayuda el cielo
nos niega; somos presa de venganza
y será vano vuestro noble celo.

GUAR. Por quien soy no entrarán.

CAT. Ois mas cerca
el rumor?

GUAR. Ah! cerrad: la gente toda
muera en defensa.

(*Cierran la puerta del foro.*)

CAT. Nuestro fin se acerca:

á mi hijo salvad.

EDM. *(Dentro.)* Paso á la Roda.

CAT. Es de Edmundo la voz: franca la puerta.

GUAR. Señora, nos perdemos.

CAT. No temais;
la misma reina daja entrada abierta:
pasad, fieles ó infieles, quien seais.

GUAR. Ya es Chipre por Venecia.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, EDMUNDO.

EDM. Mientes, mientes.
Chipre por Chipre: que el traidor encono
el furor despertó de cien valientes
al empujar el tembloroso trono.
El campo recorred de la batalla
vereisle entre despojos y entre horrores
batido por la súbita metralla,
sembrado de cabezas de traidores.
Tal, oh reina! cumplí mi prometido:
si no pude salvar la real persona,
al menos con mi gente he defendido
el caduco poder de la corona.

CAT. Edmundo, caballeros y soldados,
que salvasteis mi reino vacilante,
id de la gratitud acompañados
de la esposa del rey agonizante;
mas jurad por la fe de caballeros
que si al príncipe real veis algun dia
en peligro cual hoy, vuestros aceros
desnudareis por él.

EDM. Empresa es mia.
Mientras un corazon bélico aliente
bajo la cruz guerrera de la Roda,
vereisme siempre con mi dura gente,
si es preciso, verter mi sangre toda.
Y vosotros, soldados, que leales
hoy en redor del trono contemplamos:
jurais defensa á las cabezas reales

á costa de la vuestra?

TODOS. Si juramos.

EDM. Robe Venecia ya la independencia
de este reino.

VOZ. *(Dentro.)* Gran Dios!

CAT. Qué pasa?

VOZ. Ha muerto
el rey.

TODOS. Ah!

EDM. Dios te mire con clemencia;
su término tocó por su mal cierto.
Llora, reino infeliz, llora; yo en tanto
tu poder aun tremante no abandono:
salven su alma tu oracion y llanto;
que mi espada y valor salvan su trono.

FIN.

Este drama está censurado.

REPERTORIO DRAMÁTICO.

JOSE MARIA ZAMORA, EDITOR, GRANADA.

Catálogo de las obras dramáticas de que consta.

TITULOS.	AUTORES.	Actos.	Actrices	Actores.	Precio.
Amor y miedo.. . . . . (c. v.)	D. Mariano Pina. . .	3	3	3	8
Aqui paz y despues gloria. (c. v.)	« «	1	1	3	4
Cosas de locos.. . . . . (c. p.)	« «	1	1	3	4
Al amanecer.. . . . . (z. v.)	« «	1	3	3	4
Semifusa y corchea. . . . (c. p.)	« «	1	1	4	4
Como anillo al dedo.. . . (c. v.)	« «	3	2	3	8
Ricardo III. . . . . (d. v.)	D. Antonio Mendoza.	4	2	5	8
Los bandos de Castilla.. . (d. v.)	« «	3	3	17	8
Es inocente. . . . . (d. v.)	« «	4	2	7	8
Azares del coquetismo . . (c. v.)	« «	4	3	5	8
Azares del coquetismo. 2.ª parte.	« «	4	3	5	8
Don Esteban Illan. . . . . (d. v.)	Sres. Mallí y Garcia..	3	1	7	8
El maestre de Santiago. . (d. v.)	« «	4	2	5	8
La virtud y la traicion.. . (d. v.)	D. Antonio Mallí. . .	4	2	4	8
Iñigo Arista. . . . . (d. v.)	« «	3	2	5	8
Pelayo el niño.. . . . . (d. v.)	« «	3	1	5	8
Ceder amor y fortuna. . . (d. v.)	D. José Vivancos. . .	3	2	2	8
El valor recompensado. . (d. v.)	Sres. Gimenez-Serrano y Almendros..	2	2	5	6
Número 99. . . . . (z. v.)	D. José J. Soler.. . .	1	2	4	4
Anton Perulero. . . . . (c. p.)	« «	1	2	2	4
Por el baile. . . . . (c. v.)	« «	1	2	5	4
Otras capas. . . . . (c. v.)	« «	2	3	2	6
Quien á quien? . . . . . (c. p.)	« «	1		4	4
El Padrino . . . . . (z. v.)	D. M. Angel	1	2	3	4
Con poeta y sin contrata.. (c. v.)	D. M. F. Gonzalez. .	1	3	3	4
Un duelo á tiempo . . . . (c. p.)	« «	1	2	4	4
Dios es el Rey de los Reyes. (c. v.)	Sta. D.ª E. Lozano. .	1	2	8	4
D. Juan de Austria. . . . (d. v.)	« «	4	1	20	8
Una actriz por amor. . . . (c. v.)	« «	1	2	3	4
Uu doble sacrificio . . . . (d. v.)	« «	2	3	4	6
Los dos verdugos. . . . . (d. p.)	D. Angel Povedano..	5	3	9	8
Pablo el Flamenco. . . . (c. p.)	« «	3	3	6	8
Enrique de Lorena. . . . (d. v.)	D. Enrique Zumel. .	5	2	12	8
Enrique de Lorena. . . 2.ª parte.	« «	5	2	12	8
Una deuda y una venganza. (d. v.	« «	3			8
El marido es un tirano . . (c. v.)	D. G. Fernandez. . .	3	3	4	8
La venta de Quiñones. . . (c. v.)	D. Diego Vulnes. . .	1	2	4	4
Contra amor no hay resistencia..	D. José F. Gimenez..	1	2	3	4
Una esposa para un rey. . (d. v.)	« «	5	2	3	8
De una injusticia cien favores. .	D. Lorenzo Campano.	5	3	7	8
Ojos y oidos engañan. . . (c. v.)	D. Rafael Milan. . .	3	3	5	8

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.

3 0112 115871003

Se rebaja al que compre toda la coleccion el 50 por 100.

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas; en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . .	D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . .	Nicolás Herrero y Pedron.
Alcalá.. . . .	Felix Moreno.
Alcoy.	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Vicente Castaño y Monet.
Alicante.. . .	Pedro Ibarra.
Almaden. . .	Félix Quiroga.
Almeria.. . .	Mariano Alvarez.
Andújar. . .	Domingo Caracuel.
Aranjuez. . .	Gabriel Saniz.
Avila.	Julian Corrales.
Avilés.. . . .	Ignacio Garcia.
Badajoz.. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza.. . . .	Manuel Alhambra.
Bailen. . . .	Manuel de Heredia.
Barcelona.. .	José Piferrer Depans.
Benavente.. .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja.	Nicolás del Moral.
Bilbao.. . . .	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . .	Sergio Villanueva.
Cáceres.. . .	José Valiente.
Cádiz.	Revista Médica.
Calatayud.. .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	José Moreno.
Cartagena. .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	Remigio Moles.
Chiclana. . . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexia.
Ciudad-Rodrigo. . . .	Salomé Perez.
Córdoba.. . .	Juan Manté.
Coruña. . . .	José Maria Bagullera.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona. . . .	Figaró.
Guadalajara.	Miguel Perez.
Habana. . . .	Antonio Charlain.
Huelva. . . .	José V. Osorio é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Haro.	Pascual Carranza.
Igualada. . .	Joaquin Abadal.
Jaen.	Sres. Sigrista y compañia.
Játiva.. . . .	Blas Bellver.
Jeréz de la Frontera. .	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	José Sol.
Lorca.	D. Francisco Delgado.
Logroño. . .	Ciriaco Verdejo.
Loja..	Juan Cano.
Lucena. . . .	José Gimenez.
Lugo.	Manuel Pajol y Masia.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Tomás Escudero Izquierdo.
Motril. . . .	José Joaquin Batlle.
Murcia. . . .	Antonio Molina.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Rafael C. Fernandez.
Palencia. . .	Gerónimo Camazon.
Palma.. . . .	Juan Guasp.
Pamplona.. .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Verea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
Puerto de sta. Maria.. . .	José Valderrama.
Requena. . .	
Reus	Juan Bautista Vidal.
Ronda.. . . .	Rafael Gutierrez.
Salamanca . .	Telesforo Oliva.
S. Fernando,.	José Tellez de Meneses
Santa Cruz de Tenerife. .	Pedro M. Ramirez.
San Sebastian.	Pio Baroja.
Santander. . .	Clemente Maria Riesgo.
Santiago.. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla.. . . .	José Geofrin.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo.	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodriguez Tejedor.
Trinidad de Cuba.. . .	Melton F. de Revenga.
Tuy..	Francisco Martinez Gonzalez.
Valencia.. . .	Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vigo..	José Maria Chao.
Vitoria.. . . .	Fernando de Echevarria.
Zamora. . . .	José Garcia Pimentel.
Zaragoza. . .	Joaquin Yagüe.